

Los intelectuales y el partido¹

por Enrique González Rojo

Para abordar adecuadamente el problema de los intelectuales en un partido comunista, es útil reparar un momento en las diferencias que hay entre clase, sindicato y partido. Una clara caracterización de estos conceptos nos dará las premisas necesarias para comprender este problema de suma importancia en todo partido comunista y en particular en los que, como el nuestro, se han expresado tradicionalmente opiniones falsas. (Por ejemplo, para citar dos casos recientes, las sustentadas por el c. C. CH. en la Conferencia pasada del D. F. y las del c. L. expresadas en un artículo publicado hace poco en La Voz de México).

La clase —por ejemplo la proletaria— es todo un sector de la sociedad que ocupa determinada posición en las relaciones de producción de un régimen social dado. Los sindicatos —organización que lucha inicialmente para defender los intereses económicos de los trabajadores-- no se identifican con la clase; son, eso sí, organizaciones gremiales, sectores de la clase. Es conveniente que todo tipo de trabajadores estén sindicalizados. Y que lo estén en sindicatos independientes. El Partido no es la clase ni los sindicatos. Mientras los sindicatos deben tratar de agrupar toda la clase obrera, el Partido sólo debe tratar de aglutinar un sector de la clase o de la sociedad, el sector más consciente y revolucionario, para que este grupo, sirviéndose creadoramente del marxismo-leninismo, encabece políticamente a la clase obrera y a toda la masa revolucionaria. "No se puede confundir, en verdad, el Partido, como destacamento de la clase obrera, con toda la clase" (Lenin, Un paso adelante, dos pasos atrás,

¹ Este documento fue escrito en 1959 cuando el autor pertenecía al PCM. REVOLUCION juzga de interés, por el tema de que trata, darlo a conocer a sus lectores.

Obras Escogidas, p. 415). El Partido debe ser, por ello mismo, la vanguardia del proletariado. Este carácter rector del Partido, este papel dirigente y orientador, nos conduce al tema de los intelectuales. ¿Por qué? Porque si el Partido es la vanguardia intelectual-práctica de la clase obrera los intelectuales comunistas son quienes, mediante su aportación científico-cultural, orientan al Partido. Se podría decir que la clase obrera es la vanguardia de las clases revolucionarias de la sociedad capitalista, el Partido, la vanguardia de la clase obrera y los intelectuales comunistas la vanguardia del Partido. Pero debemos tener en cuenta que decimos intelectuales **comunistas** y no intelectuales a secas.

Lenin trata el problema de los intelectuales y el partido bajo dos aspectos diferentes:

A) en ¿Qué hacer? dice, verbigracia, que "Engels reconoce, **no dos formas** de la gran lucha de la socialdemocracia (la política y la económica) —como se estila entre nosotros— sino **tres, colocando a su lado también la lucha teórica**" (Obras Escogidas, T: I., p. 201). Más adelante se adhiere a la opinión de Kautsky respecto a los intelectuales. El líder alemán escribió en el proyecto de programa del partido socialdemócrata de 1901-1902 que es falso creer que el desarrollo económico y la lucha de clases creen automáticamente, además de las premisas de la producción socialista, la **conciencia** de su necesidad. En Inglaterra, por ejemplo, había entonces un gran desarrollo capitalista y poca conciencia de esta clase (p. 214). El proletariado, hacía ver Kautsky, no es el portador de la ciencia —su misma situación de clase le impide serlo—, sino la intelectualidad burguesa, de modo que, como escribe Lenin, "la conciencia socialista es algo introducido desde fuera en la lucha de clases del proletariado, y no algo surgido espontáneamente de ella" (p. 215).

B) En **Un paso adelante, dos pasos atrás**, escribe Lenin (aludiendo a ciertas actitudes **intelectualistas** de Martov y otros): "nadie se atreverá a negar que la **intelectualidad, como una capa especial** dentro de las sociedades capitalistas contemporáneas, se caracteriza, en conjunto, **precisamente por su individualismo** y su inadaptabilidad a la disciplina y a la organización" (p. 424).

Más adelante ataca "la flojedad y vacilación de los intelectuales, que tantas veces ha sentido el proletariado" (p. 424). Y después, ante la actitud llorona de Martov, escribe: "¿no es esto una manifestación de flojedad propia de intelectuales?" (p. 479). Lenin reproduce a continuación la "brillante definición psicológico-social" del intelectual que da Kautsky en su **Franz Mehring**. Kautsky comienza diciendo: "En el momento actual presenta de nuevo un vivo interés para nosotros el problema del **antagonismo** (hay que reparar que Kautsky dice **antagonismo**) **entre los intelectuales y el proletariado**". "Este antagonismo, continúa, es un antagonismo social, que se manifiesta en las clases y no en individuos aislados" (p. 479). Y añade: "Lo mismo que un capitalista, un intelectual puede, individualmente, incorporarse de lleno a la lucha de clases del proletariado. Cuando esto sucede, el intelectual cambia asimismo de carácter" (p. 479). Y sigue: "No existe antagonismo económico alguno entre el intelectual y el proletariado. Pero sus condiciones de vida y de trabajo no son proletarias y de aquí resulta cierto antagonismo en su modo de pensar" (p. 480). Y pasa a continuación, a darnos una descripción de la vida del proletario y del intelectual en el mundo burgués: "El proletario no es nada mientras sigue siendo un individuo aislado. Todas sus fuerzas, toda su capacidad de progreso, todas sus esperanzas y anhelos las extrae de la organización, de su actuación sistemática, en común con sus camaradas. Se siente grande y fuerte cuando constituye una parte de un organismo grande y fuerte. Este organismo es todo para él, y el individuo aislado, en comparación con negativas características habituales de manera mística y total, de cuajo, de la noche a la mañana. Realizarlo implica esfuerzo, autocrítica, auto-vigilancia. En un sentido negativo, los intelectuales, frente a los obreros, sienten la inclinación, por su origen de clase, de la indisciplina, de la "marxología" abstracta, del "señoritismo", etc. Los obreros, frente a los intelectuales, por iguales razones clasistas, sienten la inclinación del trade-unionismo sindicalero, de la pereza mental, del practicismo. Contra eso hay que luchar, contra el **intelectualismo** y *sus* defectos, contra el **obrerismo vulgar** y los suyos. En un sentido positivo, los

obreros, frente a los intelectuales, se distinguen por su disciplina y actividad. Lenin decía: "La vida entera del proletariado educa a éste para la organización de un modo mucho más radical que a muchos intelectualoides" (**Un paso adelante, dos pasos atrás**, p. 549). Los intelectuales, frente a los obreros, se caracterizan por su estudio y aportación teórica. Lenin decía: "la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas que han sido elaboradas por representantes instruidos de las clases poseedoras, por los intelectuales" (**¿Qué hacer?**, p. 206). Para que exista un partido que encabece efectivamente a la clase revolucionaria de la sociedad actual, se necesita, entonces, una organización que proletarice a los intelectuales e intelectualice a los obreros.

Los intelectuales y el P.C.M.

A pesar de haber señalado los posibles errores **del intelectualismo Y el obrerismo vulgar**, no hemos expresado hasta ahora, desde nuestro punto de vista, cuál de esos errores representa un peligro mayor para nuestro partido. En este problema hay que cuidarse de hacer una jerarquización rígida y arbitraria en virtud de que no existe una regla universal que pueda ser aplicada a distintos países y épocas. En determinadas circunstancias, la desviación **intelectualista** puede constituir la peor amenaza para el partido. En otras, la desviación **obrerista vulgar**, trade-unionista y sindicalera, puede jugar ese papel. En lo que se refiere a México. ¿Cuál de estos errores es el que más se ha filtrado en la vida interna del P.C.M. en los últimos veinte años? El c. G.U. sostiene —en su artículo "La debilidad esencial del movimiento revolucionario de México"*— que el partido no se ha desenvuelto progresivamente desde el Congreso Extraordinario de 1940 porque (tanto en sus cuadros dirigentes, como en los medios y en la base) no ha dominado la ideología marxista-

* Publicado en el número 1665 de **La voz de México**. Este artículo motivó que, de manera antidemocrática, la Dirección Nacional expulsara de su cargo de Jefe de Redacción al c. G.U.

leninista. El c. G. U. se pregunta a qué se debe el estancamiento del partido por tantos años. Cree que básicamente es un problema de ideología, de conocimientos: "no llega, dice, a la mitad de los miembros del C.C. el número de dirigentes nacionales que conoce superficialmente **El Capital**"; piensa que el **Manifiesto Comunista** será conocido sólo por un 25% de miembros del partido y añade **que** "en nuestro partido, de arriba a abajo no se ha estudiado el sistema de ideas de Marx, Engels y Lenin, y más aún, que su conocimiento es extraordinariamente limitado y casi inexistente".

Creemos estar de acuerdo en lo fundamental, salvo ciertos matices secundarios, con el c. G.U. Opinamos, todavía más, que el artículo del c. G. U. es un documento histórico porque empieza a encarar, con verdadera franqueza, nuestros más agudos problemas. Disentimos respecto a la **forma** en que expresa sus ideas. Disentimos porque puede haber —y de hecho los hay— compañeros "enterados" del marxismo que mantengan posiciones falsas y porque puede haber y los hay camaradas menos "enterados" que los primeros de nuestra teoría y, sin embargo, con una posición correcta. En la Dirección Nacional hay camaradas que "conocen" mejor el marxismo que algunos del Comité del D.F., sin que ello impida que éstos mantengan una posición más justa. Nos inclinamos a pensar, no obstante, que el c. G. U. no pretende desligar —a pesar de la apariencia que de ello da su artículo— la teoría de la práctica. Desde un punto de vista marxista, no importa haber acumulado muchos conocimientos, si no se les sabe aplicar a la realidad (defecto intelectualista). No importa, asimismo, poseer pocos conocimientos si, con su aplicación adecuada —reveladora de que se ha sabido captar, aun rudimentariamente, la esencia del método dialéctico y las enseñanzas fundamentales del marxismo— se obtienen buenos resultados objetivos. Claro que los conocimientos más firmes, extensos y profundos posibilitan una mejor práctica, y en este sentido tiene razón el c. G.U.; pero como precisamente son más convenientes estos conocimientos firmes, extensos y profundos para poner las premisas de una mejor acción práctica, quiere decir que el problema básico del atraso de nuestro partido no es tan sólo una escasez de teoría, falta de conocimientos y lecturas, sino una escasez

de teoría y práctica adecuada. Los "marxólogos", por ejemplo, dominan el marxismo culturalmente, representan el grado extremo del intelectualismo pequeñoburgués. Sin embargo, a pesar de sus conocimientos, no saben o no quieren o no pueden aplicar sus conocimientos a la realidad objetiva. Algunos de nuestros camaradas, sin conocer *El Capital*, las obras de Hegel, los escritos juveniles de Marx, etc., saben aplicar mejor sus escasos conocimientos. Teniendo como base el dominio, aunque, rudimentario, del método dialéctico y las enseñanzas fundamentales del marxismo, más valen pocos conocimientos con un feliz resultado que gran acopio de ellos que se queden girando en torno de sí mismos en el aire de una intelectualización extrema. El ideal es, sin embargo, una información profunda y variada aunada a una práctica consecuente. Si a la base de un partido comunista no se le puede pedir de golpe grandes conocimientos, bastando por ahora un rudimentario dominio del método dialéctico y de las enseñanzas básicas del marxismo — dominio proveniente de la lectura y estudio de las obras más accesibles de nuestra teoría—, a los dirigentes, sobre todo a los nacionales, es necesario exigirles, en cambio, no sólo ese precario dominio del método dialéctico y de las enseñanzas básicas del marxismo sino conocimientos más firmes y variados. No debe haber, por ejemplo, dirigentes nacionales que no hayan leído **El Capital** — obra principal y básica que expone el socialismo científico" (Lenin, **¿Quiénes son los "amigos del pueblo"?**, p. 14)— o el **Anti Dühring**.

Aunque pensamos —sin hacer una jerarquización de ellas— que, más que una, hay varias causas del estancamiento de nuestro partido (oportunismo, dirección autoritaria, carencia de un programa leninista, línea política eternamente "abstracta", etc.) es indudable que la causa avizorada por el c. G. U (y percibida también por el c. Lizalde) es de gran importancia.

De aquí podemos concluir que el intelectualismo cultural no es el mayor peligro de nuestro partido por la sencilla razón de que el extremado ejercicio intelectual, la cultura, la pasión por nuevas informaciones, el gusto exagerado de citas académicas, es algo que no

existe, que no puede existir en un partido donde sólo un 25% ha leído tal vez el **Manifiesto** y donde se pueden contar con los dedos más benévolo los que estudian o han estudiado **El Capital***.

Es, entonces, el **obrerismo vulgar**, el error más peligroso? Algunas características de éste —por ejemplo la pereza mental y el practicismo han caracterizado la vida del partido durante 20 años. Lo que nos lleva a pensar **que estas características del obrerismo vulgar constituyen una de las causas —junto con la carencia de un programa leninista y una línea política concreta, junto con una Dirección Nacional inepta (que, entre otras cosas, no ha organizado el estudio del marxismo en todo el partido), etc.— del estancamiento, e incluso, retroceso de nuestro partido.** El hecho de haber caído con mayor reiteración en algunos defectos del **obrerismo vulgar** no significa que la extracción de los miembros de nuestro partido sea fundamentalmente obrera. La procedencia clasista de la mayor parte de ellos es, desde el nacimiento mismo del P.C.M., pequeño-burguesa: más que obreros hay campesinos, maestros, empleados, etc. En la fundación de nuestro partido intervinieron muchos elementos de ideología pequeño-burguesa como son los anarco-sindicalistas. Ahora bien, ¿cómo caracterizar la actitud pequeño-burguesa? Es una posición ideológica oscilante. Va de los intereses de la burguesía a los del proletariado. La pequeña-burguesía no oscila, sin embargo, de igual manera en todas partes y en todo momento. En algunos países, por ejemplo, se inclina más hacia los intereses de la burguesía que hacia los del proletariado. En Francia el campesino medio ha apoyado durante más de un siglo (a partir de 1789) a la burguesía contra el proletariado (ejemplo relevante de esto lo hallamos en el momento en que fue establecida la Comuna de París). En otras partes la pequeña-burguesía asume actitudes ultrarrevolucionarias. Los

* El INTELLECTUALISMO tiene, des de luego, otras manifestaciones además de este aspecto de enfermizo amor a las citas y a la cultura en sentido burgués, como son el personalismo, la indisciplina, etc. Estos defectos han hecho y siguen haciendo su aparición en el partido reiteradamente; pero no constituyen, a pesar de todo, el obstáculo esencial que ha entorpecido el desenvolvimiento de nuestro partido.

pequeños artesanos, los campesinos medios, empobrecidos violentamente por el régimen burgués, asumen a veces actitudes extremistas (por ejemplo los anarquistas en España e Italia y el partido social-revolucionario en Rusia). Los miembros de un partido comunista que provienen de la pequeña-burguesía se sienten inclinados asimismo a oscilar: oscilación en la que a veces predomina el polo burgués y a veces el proletario. En nuestro partido la oscilación pequeño-burguesa que va de la clase que detenta los medios de introducción a la clase que vende su fuerza de trabajo, se detiene con mayor insistencia en el polo proletario, aunque tomando de él más los defectos que las cualidades y beneficiando con ello, de manera indirecta, a la propia burguesía. En nuestro país la pequeña burguesía está arruinándose día a día; sin embargo y por diversas razones, no es consciente, **como clase**, de este empobrecimiento. Hay una parte de ella que, tomando conciencia de este hecho (o influida por este hecho), se inscribe en el P.C.M. y esta mínima parte de la pequeña burguesía en el partido, aunque su oscilación no deja de defender a veces de manera directa los puntos de vista de la burguesía, incide con mayor frecuencia en los del proletariado tradeunionista (y en última instancia en una política burguesa de la clase obrera). El conocimiento de este hecho es necesario para superarnos. En el partido, el intelectual debe superarse, el obrero debe superarse, el pequeño-burgués debe superarse. Es obligatorio para un comunista conocer sus inclinaciones para combatirlas.

¿Los miembros de nuestro partido poseen las cualidades positivas del intelectual obrero? ¿Son estudiosos y disciplinados, perspicaces intelectualmente y activos? En el P.C.M. ha habido épocas de férrea disciplina, de un activismo ejemplar, de un indudable instinto colectivo (características obreras positivas); pero **no han existido épocas de estudio y hondo ejercicio intelectual**. Esto nos hace concluir que nuestro partido necesita urgentemente, sobre todo en los puestos directivos, intelectuales comunistas. Sólo con la formación de comunistas verdaderos en la base (proletarios que luchen por intelectualizarse) y con

intelectuales **comunistas** en la Dirección dejarán de predominar ideologías no proletarias —burguesas y pequeño-burguesas— en nuestro partido. No existe otro camino.

Junio de 1961, Revista Revolución.